

Un artículo de Miguel Ángel Colomar: la obra poética de Miguel Ferrà

BERNARDO MARTÍ

Toda lícita ocasión debería de aprovecharse para recordar a la intelectualidad mallorquina, con frecuencia inconscientemente de su propio caudal cultural, esas generaciones que, desde 1840, han ido apareciendo y sorprendiendo a todo aquel que le ha dedicado la atención necesaria: la de José María Quadrado, Tomás Aguiló y Mariano Aguiló, aparecida alrededor de 1810; la de Miguel de los Santos Oliver, Juan Luis Estelrich, Costa y Llobera, Antoni Maria Alcover y Juan Alcover, en 1850; la de Llorenç Ribes, Gabriel Alomar y Joan Estelrich, cerca de 1885; la de Miguel y Lorenzo Villalonga, Jacobo Sureda y Miguel Ángel Colomar, sobre 1900; de las que se puede sacar un alimento cultural suficiente para entender nuestra propia historia espiritual. Enrique Sánchez, hizo una jugosa alusión a una de estas generaciones, válida probablemente para darse cuenta de su firme carácter intelectual, calificándola de *colmena laboriosa de Palma*¹.

Yo no sé lo que aquel diputado cunero y primerizo, que de modo insólito celebraba su triunfo pronunciando en el Instituto de Palma un magnífico discurso sobre Raimundo Lulio, pudo hacer por sus electores y el distrito que le daba su representación; pero sí sé que desde aquel momento se convierte, como lo fue para otras regiones españolas (Cataluña, Valencia, Aragón, Andalucía, Asturias...) en el rector supremo y estimulador de las ansias culturales de aquella generación de mallorquines ilustres: El Patriarca Quadrado y Jerónimo Rosselló, los más conspicuos lulistas; Costa y Llobera, el inspirado vate del *Pi de Formentor*; Antonio M^a Alcover, el apóstol de la lengua catalana, y el otro Alcover (Juan); José Luis Pons, temperamentalmente horaciano; Tomás Forteza, *Mestre en Gay Saber*; los Aguiló, los Amer y tantos otros.

Juan Luis Estelrich viene a ser como el más seguro hilo de comunicación que deja aquel maestro, formidable despertador de energías, en la *terra* que le había nombrado por aclamación de los mejores su representante cultural, más que su representante en Cortes. Estelrich, a veces, *zanganea* o aparenta *zanganear* en medio de aquella colmena laboriosa de Palma; pero, en realidad, puede gloriarse, como lo hace en alguna de estas cartas, de haber dado ejemplo y alientos en aquel renacer de las letras

¹ Sánchez Reyes, Enrique. *Epistolario de Estelrich y Menéndez y Pelayo*. Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, año XXVI, número 2, 3 y 4, 1950, pág. 111-112.

mallorquinas...

Miguel Ferrá pertenece a la generación de Gabriel Alomar (1885-1942), Llorenç Riber (1882-1953) i Joan Estelrich (1885-1950). Nació en 1885 y murió en 1947. Últimamente se han publicado dos antologías de sus obras, una poética y otra de prosa. Josep Maria Llompart preparó la edición en *Els poetes de l'escola mallorquina*, en la Biblioteca Básica de Mallorca, patrocinado por el Consell de Mallorca, editado por la Editorial Moll en Palma, 1988. Francesc Lladó Rotger, la titulada *Miquel Ferrà. Articles i assaigs*, en la misma colección, en 1991. Su obra poética no es abundante:

La seva obra poètica original, més aviat es breu, va esser aplegada en el llibre *A mig camí* (1926), que recull dos volums anteriors: *Cançó d'ahir* (1917) i *La rosada* (1919). Cal afegir que va dur una notable labor assagística,... dispersa a les publicacions periòdiques de l'època².

Llompart y Miguel Ángel Colomar descubren ciertas afinidades de la poesía de Miguel Ferrá con la de Joan Alcover. En la situación política social del poeta y Miguel Ángel, también nosotros observamos aquellas afinidades, probablemente llama que encendió su amistad. Recordaré que Colomar fue apartado de la administración pública y se le negó el carnet de periodista. Dice en un *Currículum* existente en el fondo literario del escritor:

El carácter subversivo de la actividad poética de M.A.C., le concitó la animadversión de los intelectuales isleños de derechas, actitud polémica que, en 1936, al estallar la guerra civil, fue traspuesta a un plano político, determinando el encarcelamiento de M.A.C., confinado luego en un campo de concentración. Los reiterados registros domiciliarios informales de que fue objeto durante la guerra civil tuvieron como irreparable consecuencia el extravío de su obra poética inédita, y la dispersión de su archivo personal, circunstancia que dificulta la redacción de un *Curriculum* cronológico, apoyado en fehaciente documentación fácilmente consultable".

De la misma manera Francesc Lladó Rotger, en *Miquel Ferrà. Articles i assaigs*, página 14, en 1991, expone circunstancias afines en los siguientes términos:

L'any 1936 l'havien destinat a Mallorca, però abans de fer el trasllat la guerra el sorprengué a Ciutat, on a partir d'octubre, i després de greus dificultats per haver firmat el famós Manifest del mallorquins als catalans, passà a regir l'Arxiu d'Hisenda i el 1937 ocupà la direcció de la Biblioteca Pública.

Sembla que a causa de l'alçament militar de 1936 va ser objecte de persecució per les seves idees i que només a darrera hora

² Lladó Rotger, Francesc. Obra citada, pág, 14

pogué salvar-se de l'afusellament. A partir d'aquests moments i fins a la seva mort, desapareixen els escrits en els periòdics i ell es reclou en la dignitat i en el silenci.

Ja acabada la guerra, l'any 1943, quan estava encara prohibit publicar obres contemporànies en català, ell tregué clandestinament sense peu d'impremta el poema "Mater Amabilis. Via Crucis", escrit amb motiu de la mort de la seva mare, que tant estimava.

Es nuestro propósito aprovechar cualquier lícita ocasión para dar a conocer los trabajos de Miguel Ángel Colomar. Ya lo hicimos cuidándonos de la edición y su introducción y notas de *Polly quiere una galleta*, publicado por Ediciones Calima en la colección Jano, y de un fragmento, aparecido en *Brisas* en abril del 2001, de *Polly (tres episodios filológicos de la vida de un "avis militaris"). La magia de la guitarra, Oneira*, artículos periodísticos, son otros tantos textos que creemos dignos de ser conocidos. Hemos aprovechado, pues, la oportunidad que nos ha ofrecido el Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana para publicar este trabajo inédito sobre la obra poética de Miguel Ferrà.

De la obra poética de Ferrà, Miguel Ángel Colomar selecciona *Sportswomen: Swimming: Yachting, Primavera, Cançò de l'aigua, Camps de Març, Pregaria, Rosa de Maig, La pujada, Mater Amabilis. Via Crucis, La Visió de Nadal, Hivernenca, Lluna d'estiu, Matinal, Cels d'hivern, Sota els estels, Flor de gener, Alba, Matí plujós*. De algunos de ellos nos ofrece ejemplos. Y del conjunto, algunos están recogidos en la selección de Josep Maria Llompart; estos son: *Hivernenca, Cels d'hivern, Mater Tenebrarum, Bois de Boulogne, Matí plujós, Lawn-Tennis* entre otros pocos.

Sigue, a estas reflexiones, el texto de Miguel Ángel. Nosotros lo hemos ilustrado con unas pocas notas para facilitar su comprensión.

LA OBRA LÍRICA DE MIGUEL FERRÀ.

Independientemente del juicio que pudieran merecer a sus contemporáneos, no es difícil en la obra de ciertos poetas prever los motivos en que habrá de ser intentada la fundamentación de futuras desvaloraciones críticas.

Como característica común a las generaciones literarias ha sido señalada la posición de franca hostilidad en que cada una de ellas suele colocarse respecto de la generación precedente.. La experiencia parece confirmar la exactitud de dicha observación, y en el cíclico desvío citado hay que buscar el recóndito motor de buen número de más o menos durables depreciaciones.

Lo que corrientemente opone una generación a su antecesora suele quedar reducido, en el orden estético, a cuestiones meramente accesorias, estrictamente formales. Al poeta, como a todo artista, le es indispensable creer en la viabilidad de ciertos ideales - pese a que los conceptos de "ideal" (perfecto) y "real" (realizable) son por naturaleza inconciliables - y se explica perfectamente que esta convicción, que podríamos calificar de convencional, le lleve a

opugnar abiertamente cualquier ajena disención a sus personales postulados estéticos. Cree cada generación ser la primera en avanzar por infalibles rutas y en la única dirección verdadera, mientras que las demás generaciones, y de un modo especial su antecesora, se extraviaron y confundieron por erróneas sendas. Pese a su esencial falacia, cabe reconocer que tales actitudes son útiles, fecundas y hasta cierto punto necesarias, por cuanto merced a ellas puede creer el poeta en la infalibilidad de sus principios estéticos, sin cuya convicción difícilmente encontraría en sí mismo el estímulo y el fervor indispensables a sus actividades creativas. No obstante, en la función crítica - examinar, definir, medir - tales posiciones serían indefendibles. Misión de la crítica es determinar lo esencial, lo perdurable y lo ecuménico, destriándolo de aquello que es meramente accesorio y contingente. Esto conduce a considerar con cierto desdén y escepticismo aquellos aspectos que no sean fundamentales, invariables, universales y eternos.

Mas, si las obras de ciertos poetas, por cuestiones de continente aun más que de contenido, pueden resultar sensiblemente afectadas por las aludidas fluctuaciones de juicio, hoy otras que permanecen indemnes a cualquier cambio espacial o temporal, "clásicas" en el doble sentido de perennidad y ejemplaridad, inmarcesibles y señeras, desentendidas de la discusión vana y gregaria de cuanto es mudable y perecedero. Tal es el caso de la obra recatada, pulquérrima, elegante y medida de Miguel Ferrá.

La obra lírica de Miguel Ferrá diríase colocada desde el instante mismo de su advenimiento en el lugar inmutable en que ha de permanecer, indiferente al curso del tiempo y a las mudanzas de los hombres, iluminada por una claridad suavísima y en una calma augusta y solemne, que no será turbada jamás por la profana algarabía de multitudinarios coros. El egregio poeta don Juan Alcover lo expresó paladinamente: *En Ferrà, com artista, va néixer mestre*. Y la maestría, claro está, como manifestación selectiva y preclaro signo de aristocracia, impone ciertos límites y lleva implícitas determinadas renunciaciones.

La lírica de Miguel Ferrá, en una expresión formalmente impecable y aparentemente fría en su exterioridad, ajustada a la austeridad y el rigor preconizados por Leconte de Lisle y sus más conspicuos epígonos - y que es, por otra parte, común distintivo del renacimiento literario en Mallorca - deja entrever tímidamente, sin llegar a desnudarla del todo, con el recato de una virgen púdica, un alma delicada y exquisitamente sensitiva. El poeta dice:

Amor, tinc por de fer-me ton esclau;
deixa mon cor i mos sentits en pau.
Més que ton foc, vull la gentil rosada;
més que te boca ardent, que el desig bada
la calma d'un ull blau.

Adoren otros el esquivo semblante que la pasión demuda; el poeta prefiere una plácida y serena amistad o el meditabundo goce de la contemplación solitaria. *La passió em fa mal*, ha dicho. Sería erróneo, empero, atribuir tal sentimiento a una supuesta incapacidad o impotencia espiritual. Con similar intensidad a la que pudieran percibirlos Ronsard o Darío, Verlaine o d'Annunzio, llegan hasta el poeta de *A mig camí* los sonos jocundos de la pánica siringa y el turbador perfume de las rosas profanas. Su actitud es de renuncia voluntaria y deliberada, no sin dolor y sacrificio autoimpuesta, como un cilicio espiritual que su alma cristiana y púdica, elegante y austera, le demandara imperativamente. Leyendo los cinco irreprochables sonetos de

Sportwomen, el delicioso *Bois de boulogne*, algunas composiciones de *La rosada* - especialmente la *Primaveral*, en la que es perceptible un eco danunziano - y en parte la admirable *Cançó de l'aigua* y determinadas estrofas de *Camps de Març*, no es difícil comprender hasta que punto era el poeta sensible a las sugerencias de un orden cuya expresión se había vedado.

El elemento sensual - ciñiendo el término a su primera acepción: placeres de los sentidos y cosas que los incitan -, aun a elegante distancia de la concupiscencia, se exterioriza esporádicamente en la obra de Ferrá con tan deleitosas locuciones que sólo en *La serra* alcoveriana, por lo que a la literatura vernácula se refiere, podemos hallarlas en equiparable intensidad: "Un cigne negre talla l'ona; - cercles de plata a'hi van dilatant. - Per dins els troncs una blna amazona - passa allà enfora amb un vol palpitant". - (*Bois de boulogne*). "El verd cristall de l'aigua qui s'esber-le - transparenta sa carn com una perla. - I en sortir del mar, regalant tota - en sos membres gentils lluu cada gota - damunt la nell tivant de dona-peix". (*Swimming*). "Bruna, en la pell les salabrors marines - i enlluernant tota ella de blancô, - el capell ténue protegint les nines, - ella asseguda a popa du el timó - entre el blau guspireix de la marô - i un voleiar lluminic de gavines". (*Yachting*). "...el lliri d'aigua creix per les voreres, - vinclan sa fulla que el ruixim esmalta - arrapat al pistil, groc de polsina, - l'insecte s'enfarina; - plou una perla líquida i llenega - del calze llis sobre la pell sedosa". (*Cançó de l'aigua*).

Aprendió el poeta la lección de Ulises y procura esquivar la seducción de las sirenas. Mientras duermen las ciudades "llur mo faixuc de meretriu" camina el poeta en silencio y soledad - "un silenci pal.lid...", "una soletat glaçada..." - atento sólo a recónditas voces y al eco remoto de inefables nostalgias. Perdido caminante - "Ni un foc en la nit bruna - ni una remor distante" - le llevan sus pasos a la solitaria ermita que desde la cumbre altísima "beneeix a l'entorn bosc i muntanya - i el mar que es perd en l'horitzó sublim".

Lejos de la pánica selva carísima a Catulo - exultada por el rijoso jadeo de lubricas ninfas y sátiros salaces; hollado el tierno musgo por la breve mella de caprinas pezuñas y el frenético golpe de encelados centauros; estremecida la exhuberante fronda por el vendaval orgiástico, que sacude y locamente desflora los frágiles arbustos -, halla el poeta cristiano, fideísmo en lo esencial a la austera y ortodoxica estética de Costa y Llobera, el más noble acento y la expresión más profunda: "Señor, es dura la pujada - el cim esquerp es demorau; - la nit, mortal i desolada: - jo rodaré si me deixau. - Fa temps que he empresa la dreuera. - fa temps que munt i no arrib mai. - Si la mirada gir enrera, - el camí fet me dóna esglai. - Bocina de carn, bocins de l'ànima, - deix en les punxes del camí. - Ah, perdonau aquesta llàgrima, - de l'home vell que plor per mi. - Estic retut. L'àrida altura - s'aixeca encara el meu davant. - L'alé en demanca, el peu s'atura, - la vista es gira vacil.lant. - De no sé quina vall florida - munta un aroma turbador, - munta una dolça veu que em crida... - Teniu pietat de mi, Señor! - L'ànima meva es treballada - d'un infinit envorament. - Jo de la fruita mai tetada, - el gust de cendres ja present. - Veig la terrible calavera - sota la llum del cabell ros...- On aniré si torn arrera, - mort per la terra i mort per Vos?" Transverberado por el místico amor, ora el poeta - consubstanciado con el ermitaño - por sí mismo y "Pel pecador qui en aquesta hora - se'n torna al llit ab sos pecats; - pel qui agonitza i no us implora, - pels gemeguen desvet desvetllats! - Per tantes vides treballoses, - plenes d'afans i sense amor, - qui en les fondàries calitjoses - se consumeixen amb dolor. - Pels qui el jornal comencen ara - en la frescor del camp soliu; - per

les ciutats dormint encara - llur so feixuc de mereti...". Al finir la plegaria del ermitaño, la Salve ascende, implorante i fervorosa, mientras "com una rosa fresca i pura - l'aurora es bada en el llevant".

¿No es perceptible en la poesía parcialmente transcrita un eco espiritual del Verlaine de *Sagesse*, traducido por el propio Miguel Ferrà para *Les Musses amigues?* ("Jo us don la meva sang que no he vessada"). No menos intensos, meditabundos y fervorosos son en la lírica de Ferrà su *Pregrària* ("Vullau de mi mateix per sempre fer-me lliura - Señor, estic cansat de viure sense viure - Señor le vostra pau, que el mon no pot donar") y su sobrecogedora *Mater Tenebrarum*, aurinegra representación mística, dable tan solo en el éxtasis de un alto poeta o en el arrobamiento de la santidad.

Doblada la mitad del camino de la vida, la expresión del poeta renuncia definitivamente a toda pompa. El mundo es un valle de lágrimas y es efímero y fugaz el himno triunfal de las cosas. El poeta parece atender sólo a las palabras del salmo davidico: "Cor mundum crea in me, Deus: et spiritum rectum innova in visceribus meis"³. Como la simbólica nave sombría de Carducci, enfila el poeta el tenebroso puerto donde duermen el olvido y se remansa la muerte. Necesita su atormentado espíritu la soledad y la paz, y ha comprometido - como cantó en *Rosa de maig florida* - "que no hi ha cosa tan bella - com una bella mort".

Inspiró la muerte los últimos versos del poeta - *Mater Amabilis. Via Crucis* - que tal vez no sean considerados por la posteridad como los mejores que compuso, pero la emoción a la par humana y divina de que están sublimados es tan auténtica, profunda y desgarradora, que no pueden ser leídos sin que un escalofrío estremezca la carne y anule la mirada un velo de incontenibles lágrimas:

Jo no et podria dir, jo et ull dir,
nit sense consol, inenarrable instant.
Oh entranyes del dolor. Getsemaní,
Calvari de la mare agonisant!

Los poetas de Mallorca, como es sabido, se encuentran más cerca de Leconte de Lisle que de Stephan Mallarmé. No es la obra de Ferrà una excepción. Puede considerársela formalmente ajustada a los cánones parnasianos: un neoclasicismo en el que son perceptibles la filiación del Heredia de *Les Trophées* (recuérdenselos seis sonetos de *La visió de Nadal* y los cinco de *Sportwomen*) y la del Moreás de las *Stances*, especialmente en sus miniaturizadas evocaciones de paisajes: *Hivernenca, Lluna d'estiu, Matinal, Cels d'hivern, Sota els estels, Flor de gener, Alba*, etc. (Otro nombre que la obra de Ferrà nos evoca, por su común resonancia elegíaca y por la casi constante gravitación de la idea de la muerte, es el de Charles Guérin). No excluye el parnasianismo de Ferrà un hondo contenido emocional. Incluso en sus contadísimos instantes más aparentemente hedónicos, no deja de proyectarse sobre las composiciones de Ferrà una grave sombra meditabunda que ennoblece y sublima, infundiéndole un sentido trascendente, lo estrictamente sensual. Tal vez con la sola excepción de alguna leve composición descriptiva (como aquel sugestivo soneto de *Matí plujós*, cuyo último terceto

³ Salmo 51, 12: "Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme".

capta una felicísima expresión onomatopéyica del bandear traqueteante de unas destartaladas, bamboleantes y desvencijadas diligencias (feixugues, tortes i enfangades - i carregades de mal temps) la mayoría de las composiciones de Ferrà dejan traslucir la íntima tragedia del poeta, que no es otra que una infinita sed de Verdad y de Belleza, absolutamente identificados sus pensamientos, en este aspecto, con aquella exelsa voz florentina, que desde su gloriosa eternidad sigue repitiendo:

Io veggio ben già man non si sazia
nostro intelletto, se'l ver nom lo illustra,
di fuor dal qual nessun vero si spazia⁴.
In Memoriam

M. A. Colomar

4 *Divina Comedia*, Paraíso, IV, 124-126: “Bien veo que nuestra inteligencia no queda nunca satisfecha, si no la ilumin aquella Verdad, fuera de la cual no se difunde ninguna otra”.

Resumen

Edición y comentario de un texto inédito de Miquel Àngel Colomar sobre la obra poética de Miquel Ferrà. Se complementa con un esbozo del ambiente literario anterior a la Guerra Civil.

Resumen

Edició i comentari d'un text inèdit de Miquel Àngel Colomar sobre l'obra poètica de Miquel Ferrà. Es complementa amb una visió de l'ambient literari anterior a la Guerra Civil.